

**Presentación del libro *Lo social en lo político. Revolución y luchas sociales en José Martí*, del Dr. Israel Escalona Chadez. Librería Ateneo, Santiago de Cuba, 25 de noviembre de 2001**

Tres factores, por lo menos, se han conjugado en esta oportunidad, para hacer del libro de Israel Escalona *Lo social en lo político. Revolución y luchas sociales en José Martí* un resultado de excelencia. En primer lugar, el rigor y la honestidad demostrados por el autor; también, el impecable trabajo de edición desarrollado —como es su costumbre— por Natividad Alfaro y, en tercer lugar, y no por ello menos trascendente, el atinado prólogo que accedió a escribir, para encabezar el texto, un viejo martiano de estas comarcas: el colega José Luis de la Tejera, presidente, hoy, de la filial santiaguera de la Sociedad Cultural José Martí; ayer, presidente en la provincia del Seminario Juvenil de Estudios Martianos, bajo cuyos auspicios se inició en estos trajes, hace casi veinte años, el Dr. Israel Escalona, profesor del Departamento de Historia de la Universidad de Oriente, y vicepresidente de las filiales santiagueras de la Sociedad Cultural José Martí y de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba.

“Enemigo de metodologías amenazantes”, como asegura el licenciado José Luis en el prólogo; eso, en efecto, es Israel Escalona. No quiso esclavizarse con un enfoque técnicamente historicista del asunto, aunque despliega, sin lugar a duda, un novedoso y eficiente método de análisis histórico. Echó mano, además, a formas de actuar propias del análisis psicosocial, y también del análisis literario, pero sin comprometerse demasiado con ninguna en particular; antes bien, dando ejemplo de un laboreo multidisciplinario del que, por cierto, ya nos había adelantado en trabajos anteriores, en especial en su obra primigenia: *El latinoamericanismo martiano, una aproximación a sus raíces*.

Ahora al estudiar el antirracismo y las ideas de Martí sobre la clase obrera, pilares básicos de la ideología y la praxis martianas, Israel Escalona, con claro lenguaje y directo estilo, nos va develando sus aristas, pero sobre todo, y he ahí lo más

novedoso, nos propone una periodización del desarrollo de las ideas martianas al respecto y cómo se van manifestando en cada momento. Las periodizaciones, cuando se asumen como dogmas, suelen ser incómodas, incluso pedantes; en cambio, estas que ofrece Israel, como casi fluyen espontáneamente de su discurso, se reciben como guías amigas, en el acercamiento metodológico a dos fenómenos que, a lo largo de más de cien años de recepción martiana, han tenido muchos exégetas, pero pocos han podido, sin prejuicios ni falsos compromisos, pararse en un punto tan cercano a la sobriedad.

Es cierto que Israel Escalona, como buen patriota, no puede ocultar en su libro la enorme admiración que siente por el Apóstol, ¿Pudiera considerarse, entonces, que este compromiso afectivo —y, sobre todo ideológico— conspira contra la necesaria objetividad, contra la sobriedad que debe caracterizar todo texto científico? ¿El partidismo que, *a priori*, se nos exploya, quita algunos quilates a una obra que, en términos estrictamente técnicos, se supone imparcial? Pienso que al menos en Cuba, no se ha descubierto la manera de escribir desapasionadamente sobre este hombre vehemente llamado José Martí. Tampoco creo en el *cuanto* de la imparcialidad historiográfica, la cual no se ha descubierto aún en parte alguna, al menos en este planeta. Bienvenidos, pues, los exaltados párrafos de Escalona Chadez que, eso sí, estoy seguro de que labrarán profundo en el patriotismo de las jóvenes generaciones de cubanos, y eso es más importante —y más necesario— que cualquier preciosismo del oficio.

El saldo de la lectura de este libro de Ediciones Santiago será muy positivo para todos. Los especialistas, agradecidos, encontrarán —a lo mejor— nuevos motivos para atizar sus polémicas sempiternas; los aficionados, con seguridad, agradecerán a un doctor en Ciencias Históricas que les hable de Martí en un lenguaje claro, inteligible para todos, que los transporte hacia los tiempos heroicos de aquel hombre que prefirió a los pobres, ante los cuales no vacilaba en colgar, en árbol marchito, su muçeta de doctor.

¿Y qué decir del prólogo? Pues, simplemente, que parece parte integrante del texto. Ambos son un todo. “Érase un libro a su prólogo atado”. Enemigo como soy de los celos, yo también

sentí celos de José Luis, quien lo escribió mejor que como yo lo hubiera hecho. Su larga experiencia en estas lides, le facilita el paso. Su palabra precisa y moderna, adornada de anglicismos (muchos de los cuales la editora se encargó de sustituir), cumple oportunamente su misión de invitar a la lectura; es en fin, el gran primer gancho para atrapar lectores. Pienso, sin embargo, que su gran virtud fue haber tomado distancia de la amistad que lo une a Israel, para lograr un prólogo estrictamente riguroso, que los lectores agradecerán.

Solo me resta saludar muy atentamente al autor, a la editora y al prologuista, y desearles lo mejor.

Muchas gracias.

**Manuel Fernández Carcassés<sup>398</sup>**

---

<sup>398</sup> Manuel Fernández Carcassés: “Lo social en lo político: revolución y luchas sociales en José Martí”, en *Primer libro de las presentaciones*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2001, pp. 29-31.